



LOS DE

Con fines benéficos, Frankie, el más famoso «crooner» de todos los tiempos, ha vuelto a colocarse delante de un micrófono

DOS PUBLICOS FRANK SINATRA



El avión de Sinatra, donde viaja el cantante acompañado de su séquito

EL paso fugaz de Sinatra por Madrid ha provocado no pocos comentarios en la Prensa nacional: los que fueron a Barajas a entrevistarle, los que insistieron en el Hilton y tampoco consiguieron dar con él han tratado con dureza la actitud reservada y arisca del gran cantante. Puede discutirse el comportamiento de Sinatra de negarse a hacer declaraciones a la Prensa. En todo caso, el motivo de este comentario es otro. Su paso por Madrid interesa en cuanto forma parte de una gira que lleva realizando desde Japón a Hong-Kong, Israel, Atenas, Roma y Londres con un único objetivo: recolectar fondos para las obras que se destinan a curar a los niños enfermos. El punto final de su recorrido ha sido París. Y en París, dos escenarios, dos públicos ante Frank Sinatra, antiguo cantante, actor famoso, cantante de nuevo, hombre excéntrico, propietario de varios cabarets y hoteles de Las Vegas, de pozos de petróleo en Texas, consejero de múltiples empresas financieras. Hombre de poderosa personalidad, ha creado alrededor suyo un clán que es denominado por su nombre y que representa en U. S. A. un movimiento de cierto liberalismo un tanto romántico. Frank Sinatra, que estuvo casado con Ava Gardner y que en su fugaz estancia en Madrid ha aprovechado unas horas para cenar con la bellísima actriz, ha realizado esta «tournee» mundial en un bimotor Martin, naturalmente de su propiedad, a bordo del cual viajaba, acompañado de su séquito, siete músicos, un secretario, un agente de Prensa, un radiotelefonista, un director artístico, un cocinero-mayordomo, un ingeniero de sonido, un administrador, un operador cinematográfico, tres o cuatro amigos y un piloto. Además de tener cabida para veinte pasajeros, en el avión hay un bar, un plano y un «juke-box». Todo esto forma parte del aspecto espectacular de que gusta rodearse el gran cantante y actor. A lo largo de su ruta los aficionados de los países mencionados han podido admirarle. En París, en el Lido, Frank Sinatra ha dado por clausurada su gira a través del mundo, gira por la que ha abandonado todas sus ocupaciones, todos sus compromisos inmediatos, precisamente para hacer prevalecer sobre esa fama de hombre excéntrico y popularmente admirado un aspecto de su personalidad no menos auténtico: el de quien se solidariza con los humildes, con los que sufren. Recientemente declaró: «La vida me ha dado todo cuanto podía desear, pero me quedaba esto por hacer.» El Lido parisino ha constituido el punto final de su alto cometido. Ochocientos espectadores han pagado los cincuenta mil francos antiguos que costaba cada localidad y que daba derecho a escuchar a Sinatra en el más célebre cabaret del mundo. Entre ellos se hallaban figuras conocidas: desde Yves Montand hasta Sacha Diestel, desde Porfirio Rubirosa hasta los hijos de Trujillo, desde Michèle Morgan hasta Juliette Greco... La intervención del cantante han alcanzado en el Lido de París el más alto nivel de calidad de toda la temporada. Pero la jornada parisina de Sinatra no se ha reducido al Lido y a sus brillantes ocupantes: millonarios, académicos, «vedettes» de cine. Sinatra ha querido visitar precisamente a lo que constituye el motivo de su viaje, de su generosa ruta: el Hospital de San Juan de Dios donde están internados niños enfermos. La coral del establecimiento le dio la bienvenida; luego Sinatra asistió a un partido de fútbol sobre cochecitos de inválidos. Acompañado de su agente de prensa y de su fotógrafo visitó a continuación el quirófano, las habitaciones, los patios de recreo; charló con el personal de la institución y con los pequeños enfermos... «Es un pequeño bruto», dijo una vez alguno de sus enemigos. Como la mayoría de las leyendas, la de Frank Sinatra es falsa. Los enfer-

SIGUE



En el Lido, concentración de superfirmos para escuchar y aplaudir a Frank Sinatra. Juliette Greco e Yves Montand, Sacha Diestel y Michèle Morgan son cuatro de las figuras que acudieron al famoso cabaret. Figuras entre las que se encuentran todos los grandes cantantes de Francia, alguno de los cuales —como Yves Montand— bien puede decirse que ha seguido la trayectoria de Sinatra

EN PARIS, LOS NIÑOS ENFERMOS DAN LA BIENVENIDA A



SU FAMOSO BIENHECHOR

mitos del hospital Broussais, de la Institución San Juan de Dios, guardarán la imagen de un «gentleman» sencillo y humano. Al rematar su gira, al meditar sobre el alcance de su comportamiento, Sinatra ha declarado: «Quizá haya debido quedarme en mi casa y firmar un cheque para todos esos infortunados niños; pero he creído que sería útil incitar al público a que participase de mis sentimientos. Por eso no lamento haber realizado la tournée...»

G. D.

Frank Sinatra terminó su gira por el mundo, en la que ha cantado ante los públicos más heterogéneos para recaudar fondos para la campaña de ayuda a los niños enfermos. Visitó en el Hospital Broussais, de la Institución San Juan de Dios, a los enfermitos allí recluidos. Le recibió la coral de la institución y luego asistió a un partido de fútbol sobre cochecitos de inválidos.



INFORMACION GRAFICA EXCLUSIVA DE EURO PRESS